

BIBLIOGRAFIA

DESDE LAS PALABRAS

De Humberto Giannini.

Ediciones Nueva Universidad.

Alfabeta Impresores, 1981. Santiago. 117 págs.

Humberto Giannini es profesor de filosofía de la Universidad Católica de Chile y de la Universidad de Chile. Sus libros anteriores son un inteligente asedio a los problemas del pensamiento, al origen y finalidad del hombre en su mundo. Y como trazos de unión, varios análisis de temas de gran tonelaje, todavía no resueltos por quienes se dedican a pensar en los misterios y proyecciones del ser. No debemos olvidar que el filósofo es un hombre que va de camino, que intenta ceñir los valores de un sistema. Al darse cuenta de que sus cogitaciones no se internan en la luz clara y limpia, el pensador sigue de camino, siempre con la preocupación de llegar a puertos que permitan ver las lejanías, en donde, tal vez, está anclado el navío de la verdad. ¡Los filósofos son personajes que viven silencios, que no reposan y sufren la enfermedad del pensamiento!

Esta obra, afirmada en bases clásicas, incita a revisar lecturas, a perderse entre los vericuetos conceptuales de quienes dijeron que al principio fue "la palabra", pero una palabra que hace posible el milagro.

Dice el profesor Giannini: "La filosofía es una de las formas más altas y difíciles de la comunicación humana. Se sustenta, pues, en la realidad del lenguaje. Y no sólo por el hecho obvio que se transmite verbalmente, sino porque toda cuestión filosófica está invadida, por decirlo así, por la realidad omnipresente de la palabra".

Razón tiene al decir que es necesario desentrañar las relaciones misteriosas que hay entre las palabras y las cosas, entre la palabra y Dios. Platón se desvivía porque no le era fácil, ni posible, encontrar el vocablo que fuera "la cosa misma". Ese prodigo sólo es privativo de Dios. Tal vez los poetas, algunas veces, llegan a rozar ese verdadero milagro de identidad. ¡Es la gran poesía!

En nuestros días, como antaño, la soledad "es una crisis de lenguaje", de ese lenguaje "que debería garantizar el acceso adecuado de una experiencia a otra, a través del tiempo y del espacio".

Temas abiertos que figuran en esta obra: La rectitud de los nombres, Ciencia de lo Universal, El nombre de Dios que deja ver algo de Dios, El lenguaje de la ira, Lenguaje de la predicción.

"Desde las Palabras" es un libro que merece ser comentado con lentitud, sin olvidar el cotejo de lo que se atribuye a determinados filósofos. Y sólo entonces será posible moverse entre aproximaciones, para llegar, sin duda, a una puerta casi cerrada, porque el lenguaje hablado es un medio de comunicación, un repertorio de intenciones, que exigen un acuerdo tácito entre el que habla y los que escuchan. El ser humano, desde sus primeros pasos, "habla" para verse reflejado en los ojos y en la inteligencia de los demás. En todo lenguaje hay un antes y un después. Son dos estancias psíquicas que están separadas por una especie de filtro mágico que selecciona la esencia de las ideas y rechaza la hojarasca de la charla.

¿El pensamiento será anterior a la palabra? ¿Acaso los sonidos verbales configuran el pensamiento?

La obra de Humberto Giannini es un viaje alerta por los recintos del ser humano. Llega hasta los dominios de la lingüística para formular algo que es muy difícil de conseguir: Que las palabras sean la verdad de lo que se quiere decir. Ahí están los problemas del espíritu.

Todo acto de expresión aspira a resolver un triple problema de relación: con el mundo, con el hombre y con la intimidad del hablante. De ahí nacen las diferentes categorías de hechos que conciernen al lenguaje: el pensamiento, la lengua y el discurso. ¡La lingüística se hace presente!

Este es un libro que debe ser leído por los estudiantes y por quienes saben que, al hablar, son ellos mismos.

Vicente Mengod

MI PATRIA TIENE FORMA DE ESPERANZA

De Sara Vial.

Instituto Histórico Arturo Prat.

Valparaíso, 1981. 145 págs.

Los temas históricos que la memoria conserva y los que fueron vividos por otras personas llegan a convertirse en impulso lírico. Y entonces surge el poema entre mares y ciudades. Sara Vial, con un lenguaje sencillo, presto a derramarse entre subjetivismos equilibrados, nos habla de personajes chilenos que vivieron situaciones decisivas.

Sabido es que los filósofos dicen que la "situación" se proyecta más allá de la "circunstancia", porque tiene mayor densidad y duración. Lo que puede ser una mirada ocasional se convierte en un elemento vivo, en algo que llega a condicionar la vida y la inspiración de los buenos poetas.

En estos poemas, las ciudades marineras ofrecen su paisaje, su gracia y una intimidad, que sólo impresionan a quienes saben recibir los sobresaltos mínimos, sutiles. Los juegos literarios son transparentes. No existe en ellos la metáfora a la imagen retorcida: "Un largo idioma azul mece los hombros de mi patria —oceánica vasija— roble puro —bajo la lluvia limpia".

Hasta Valparaíso, el sur le envía un pájaro, la luna y el viento de Chile.

Poesías de nostalgias próximas y algunos ecos que nacen del mar y de la tierra. Antología (1954-1981) reúne sonetos, canciones y extensas composiciones. Viene a ser el registro anímico, siempre distinto, de una escritora que ha recibido diversas distinciones por su obra.

El segundo cuarteto de "No cogerás el mar", dice: "Inútil perseguir al desatino — de anclar entre las nubes un regazo — no cogerás el mar bajo tu brazo — ni el brusco atardecer que sobrevino". Son palabras que contienen virtualismo de nostalgia no dicha a gritos, sino murmurada casi en silencio.

En la composición "Viña y Rosa del Mar", existen ejemplos del paso lento desde la imagen a la comparación, hasta desembocar en la metáfora sencilla, nunca forzada. "Ciudad enarenada — con un collar de rocas en el cuello — de sol, sirena que voló — del calendario, gaviota que se duerme — bajo su ala — carabela de pasto, puente sobre el adiós".

Las figuras literarias, leves, sin palabras subalternas, anciliares, se anudan con gracia lírica, con la seguridad del lingüista. Y la escritora nos habla de un ave de mar que se troca en girasol, en jazmín dentro de un libro que no se puede cerrar, en rascacielo de espumas, en una realidad soñada que se interna por una ciudad-bosque.

Sara Vial enfoca diversas solicitudes líricas, pero insiste en el mar, en las ciudades costeras, explica que amó el mar porque le dio belleza y "fortaleza azul" cada mañana: "Y